

EL EXAMEN DE SANTIAGO

Por C. L. PADDOCK

SANTIAGO estaba haciendo la carrera de ingeniero en una gran universidad, y casi había llegado el día del examen final.

Ese examen lo preocupaba mucho; de hecho, parecía preocuparlo más que a muchos de sus compañeros. Hablando con un amigo, le dijo que había estudiado afanosamente para estar listo cuando llegara la prueba.

Su amigo se rió.

-¿Tú no sabías, Santiago, que podías comprar una copia de las preguntas del examen por sólo \$5.00, las mismas preguntas que saldrán en el examen?

- ¡Pero, no puede ser! -exclamó Santiago.

-Te lo aseguro. La mayoría de los alumnos ya compraron la suya. Ya no tienen que afligirse más. Si la consigues no tienes más que estudiar las respuestas a esas preguntas y estás listo, Santiago. ¿Te gustaría conseguir un juego?

-¿Cómo las consiguieron y de quién? -preguntó Santiago.

-Yo te puedo conseguir un juego. Es un secreto y no queremos que se divulgue. Los profesores escribieron la prueba a máquina, y usaron papel carbónico para hacer una copia extra. Luego tiraron el papel carbónico al cesto. Cuando el conserje sacó el papel carbónico del cesto y descubrió que en él podía leer toda la prueba, se le ocurrió una idea. De modo que sacó a mimeógrafo una gran cantidad de copias y ahora se está haciendo su agosto vendiéndolas a los alumnos.

Eso lo dejó estupefacto a Santiago, y también lo tentó. Pero después de librarse una batalla en su corazón, triunfó lo que era recto. Decidió que, o pasaría el examen honestamente o fracasaría. Pero no sería deshonesto. Le dijo a la señora donde se alojaba que quería estar solo durante dos o tres días para estudiar para el examen. Le explicó que se iría y que no dejaría dirección. Regresaría la mañana del examen.

Encontró un lugar tranquilo y allí pasó dos días repasando el material que abarcaría en el examen. Era una verdadera lucha, porque sabía que mientras él estudiaba, muchos de sus compañeros estarían holgando despreocupadamente. Pero se alegraba de hacerlo, porque quería ser honrado.

La mañana del examen Santiago se presentó para rendir la prueba, con la satisfacción de hacerlo con una conciencia limpia. Estaba preparado. Algunos de sus compañeros lo miraron con un dejo de superioridad y hubo quienes le dijeron:

-Eres un tonto, Santiago. ¿Por qué te empeñas por ser tan particular y trabajar tanto cuando puedes evitarlo? ¿Por qué te gastas los sesos sin necesidad? ¡Eres un tonto, Santiago!

Un minuto antes de la hora de comenzar el examen, entró un profesor con papeles en la mano. Parecía estar excepcionalmente serio. Esperó a que se hiciera silencio y entonces dijo:

-Alumnos, hemos hecho un descubrimiento bastante alarmante. Alguien se ha metido donde no le correspondía y ha sacado copias de los exámenes, vendiéndolas por una pequeña suma de dinero a quienes las quisieran. Esa noticia nos tomó de sorpresa, de manera que fue preciso que varios



profesores se pasaran la noche preparando nuevas pruebas. Ahora están listas, y en cuanto las reciban, pueden comenzar a escribir.

Hubo quienes palidecieron, otros se ruborizaron y otros manifestaron sentirse muy chasqueados. Se distribuyeron los papeles del examen. Algunos alumnos intentaron escribir. Otros se levantaron y salieron; sabían que no valía la pena probar, porque no se habían preparado.

Santiago experimentó en ese momento una sensación de verdadero gozo, un sentimiento de triunfo, una desbordante felicidad, porque había sido lo bastante hombre como para ser honrado. Rindió el examen y lo aprobó con una nota sobresaliente.

· Entonces resolvió que de ahí en adelante, siempre sería justo y honrado.